



LA POLÍTICA DEL AGUA en California

desigualdades,
retos y soluciones

John Gibler

LA POLÍTICA DEL AGUA EN CALIFORNIA
desigualdades, retos y soluciones

John Gibler

Agradecimientos

Este informe no hubiera sido posible sin el generoso apoyo de la Water For California Fund y la Richard and Rhoda Goldman Fund.

El Comité Ambientalista en Defensa del Agua y el autor agradecen el apoyo del Centro Comunitario por el Agua, La Coalición de Justicia Ambiental en Defensa del Agua, el Centro de la Raza, Pobreza, y el Medio Ambiente, y Semillas Urbanas. Su entusiasmo, trabajo y dedicación al agua y la justicia son indispensables para la comunidad de habla española, para quien este informe ha sido elaborado, y para todos y todas quienes luchan por el acceso universal al agua limpia en California.

La política del agua en California: desigualdades, retos y soluciones

AUTOR: JOHN GIBLER

CORRECTOR DE ESTILO: EMILIANO RUIZ PARRA

FOTÓGRAFO: ROBERTO "BEAR" GUERRA, <http://www.bearguerra.com/>

DISEÑO: DESIGN ACTION, <http://designaction.org/>

IMPRESIÓN: INKWORKS, <http://inkworkspress.com/>

SEPTIEMBRE 2010



Índice

INTRODUCCIÓN	2
SOLUCIONES AHORA	3
DE DÓNDE VIENE EL AGUA, POR DÓNDE LA LLEVAN, Y A DÓNDE VA	4
AGUA SUBTERRÁNEA	5
LA CONTAMINACIÓN DE NITRATOS EN EL AGUA SUBTERRÁNEA	6
AGUA EMBOTELLADA: LA MÁS CARA Y LA MENOS CUIDADA	7
LA CONSERVACIÓN DEL AGUA	8
DE LA CONQUISTA Y LA MINERÍA A LA AGRICULTURA INDUSTRIAL	9
LA SOBREEXPLOTACIÓN DEL AGUA PARA LAS GRANDES CIUDADES	10
LA SOBREEXPLOTACIÓN DEL AGUA PARA LA AGROINDUSTRIA	11
LA SOBREEXPLOTACIÓN DEL AGUA Y LA EXPLOTACIÓN DE LOS TRABAJADORES INMIGRANTES	12
PROBLEMAS Y SOLUCIONES EN EL VALLE DE SAN JOAQUÍN: UN PERFIL DEL CENTRO COMUNITARIO POR EL AGUA	13
Un problema del Valle de San Joaquín	14
Después de décadas de abandono nace el Centro Comunitario por el Agua	15
Cambiando la política del agua: organización social	16
LOS DERECHOS DEL AGUA EN CALIFORNIA: LEYES DISCRIMINATORIAS	17
GOBIERNOS DIVIDIDOS Y GOBIERNOS ESCONDIDOS EN LA POLÍTICA DEL AGUA	18
EL FINANCIAMIENTO DE OBRAS DE AGUA POTABLE Y DE RIEGO: ¿QUIÉNES SE BENEFICIAN?	19
BREVE RESUMEN DE LAS REGIONES Y LAS FUERZAS POLÍTICAS QUE CONTROLAN EL AGUA EN CALIFORNIA	20
LA POLÍTICA DEL DELTA	21
CRISIS Y CONFLICTO EN EL DELTA HOY	22
EL AGUA Y LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN CALIFORNIA	23
RESPUESTAS COMUNITARIAS A LA DISCRIMINACIÓN E INJUSTICIA EN LA POLÍTICA DEL AGUA	24



Introducción

EL ESTADO DE CALIFORNIA goza de muchas y muy ricas fuentes naturales de agua dulce. No obstante, las políticas de agua del gobierno del estado han modificado totalmente la hidrografía natural, impulsando la creación de inmensas áreas urbanas como Los Ángeles y el Área de la Bahía de San Francisco, así como la agroindustria más lucrativa del país. Este proceso se ha basado en la sobreexplotación de aguas subterráneas y la construcción de grandes obras públicas de agua potable y de riego donde el agua fluvial viaja a veces cientos de kilómetros, bombeada a través de gigantes canales y tubos antes de llegar a su destino.

Los ingenieros, empresarios, propietarios y políticos que se benefician de esta redistribución del agua en California alaban las presas y los acueductos como ejemplos majestuosos de la creatividad del ser humano. Pocas veces, o nunca, se preguntan, ¿quiénes han sido perjudicados por esas presas, quiénes han sido excluidos de esos acueductos y de la redistribución de agua en el estado? Aunque prácticamente se ignora la pregunta, la respuesta está a simple vista: los excluidos son las pequeñas comunidades rurales—mayormente de trabajadores agrícolas inmigrantes o descendientes de inmigrantes—los pueblos indígenas y los barrios marginados en las ciudades. No siempre, pero sí en su mayoría, los excluidos son de clase trabajadora o de bajos recursos económicos y de comunidades no blancas, lo que evidencia una vez que la discriminación de clase y el racismo está vigente en la vida política cotidiana en California y los Estados Unidos.

En California, el estado más rico del país y la octava economía más grande del planeta, más de dos millones de personas viven sin acceso al agua potable en sus casas.

Cientos de miles de ellas trabajan en campos agroindustriales que lucran con las obras públicas de agua de riego y, aun cuando los canales pasan junto a sus comunidades, han sido excluidos no sólo del acceso al agua, sino de los programas estatales de financiamiento para infraestructura local de agua potable. Estas personas tienen entonces que comprar y consumir agua embotellada, que es a la vez la más cara, y cuya calidad sanitaria es la menos regulada.

La historia de la política del agua en California es una historia amarga si se observa desde la perspectiva de los discriminados y los excluidos. Pero no se trata solamente una discriminación perteneciente a un pasado remoto. Por el contrario, hoy en día las fuerzas políticas que tanto se han favorecido del control del agua están solicitando más fondos públicos para construir aún más presas y canales, todas ellas para beneficio de las ciudades grandes y las zonas agroindustriales, repitiendo la historia de exclusión de comunidades rurales, campesinas, indígenas y de barrios marginados.



Soluciones Ahora

ESTE INFORME BUSCA ofrecer una introducción a la política del agua en California para las comunidades de habla hispana en el estado, y pretende ubicar los principales temas, problemas, retos, y posibles soluciones relacionadas con el suministro de agua potable que enfrentan estas comunidades.

Este proyecto nace de un informe escrito por el Comité Ambientalista en Defensa del Agua (Environmental Water Caucus), publicado en una segunda edición en el 2010. El informe se llama Soluciones Ahora para el Agua en California y detalla las diversas posibilidades, estrategias, herramientas y acciones para dar solución a los problemas de agua en el estado, soluciones que están ya al alcance de agencias federales, estatales, regionales, y municipales, así como de empresas grandes y pequeñas, familias e individuos.

El Comité Ambientalista en Defensa del Agua sostiene que “la crisis actual no es de carencia de agua—California ya ha desarrollado suficientes fuentes de agua para usar en este siglo—[sino que] la crisis real es que las reservas de agua no se usan eficiente ni equitativamente para el conjunto de los habitantes, ni tampoco se les usa racionalmente para sustentar a los ecosistemas que nos sostienen a nosotros.”

Es importante subrayar que las soluciones deben empezar por cambiar y cuidar mejor la manera de usar el agua. Es decir, hay que reconocer primero que el problema está en el uso, en las acciones de los seres humanos, y no en una supuesta deficiencia de la naturaleza. Entonces las soluciones buscan primero cambiar el desperdicio y el uso discriminatorio y dañino por prácticas más eficientes, equitativas y sanas. Desde esta perspectiva se puede analizar y emplear las tecnologías existentes para mejorar la eficiencia, la conservación, y el reciclaje del agua. Pero las soluciones tecnológicas no ayudan si no son parte de

un proceso de cambio social y político en el uso del agua.

Las fuerzas políticas del estado y de la agroindustria en California, que se han beneficiado durante más de 160 años del desperdicio del agua y la destrucción ambiental, reclaman en cambio que hay que hacer más obras públicas y construir más presas y canales con enormes costos para el estado, con el objetivo de extraer más agua de la naturaleza para sus actividades lucrativas. Esta visión sólo favorece la contaminación, sobreexplotación, y discriminación que han caracterizado a las políticas de uso y acceso al agua en el estado de California. La justicia—e incluso la supervivencia—exigen que estas prácticas cambien de inmediato. Y no es menos importante señalar que las soluciones propuestas por Comité Ambientalista en Defensa del Agua resultan mucho más baratas que la ampliación de las obras costosas, destructivas y discriminatorias.

Las soluciones disponibles van desde decisiones simples que cada individuo puede tomar en su casa hasta modificaciones de las costumbres que implican desperdicio de agua. Estos cambios son esenciales, pero no suficientes, pues los que mayormente desperdician y contaminan el agua son las agroindustrias, así como el desarrollo inmobiliario en donde no hay fuentes locales de agua. Por eso es urgente la organización social y la presión política para obligar a los gobiernos locales y regionales, así como al gobierno estatal y el federal, de también cambiar sus prácticas discriminatorias y destructivas.

De dónde viene el agua, por dónde la llevan, y a dónde va

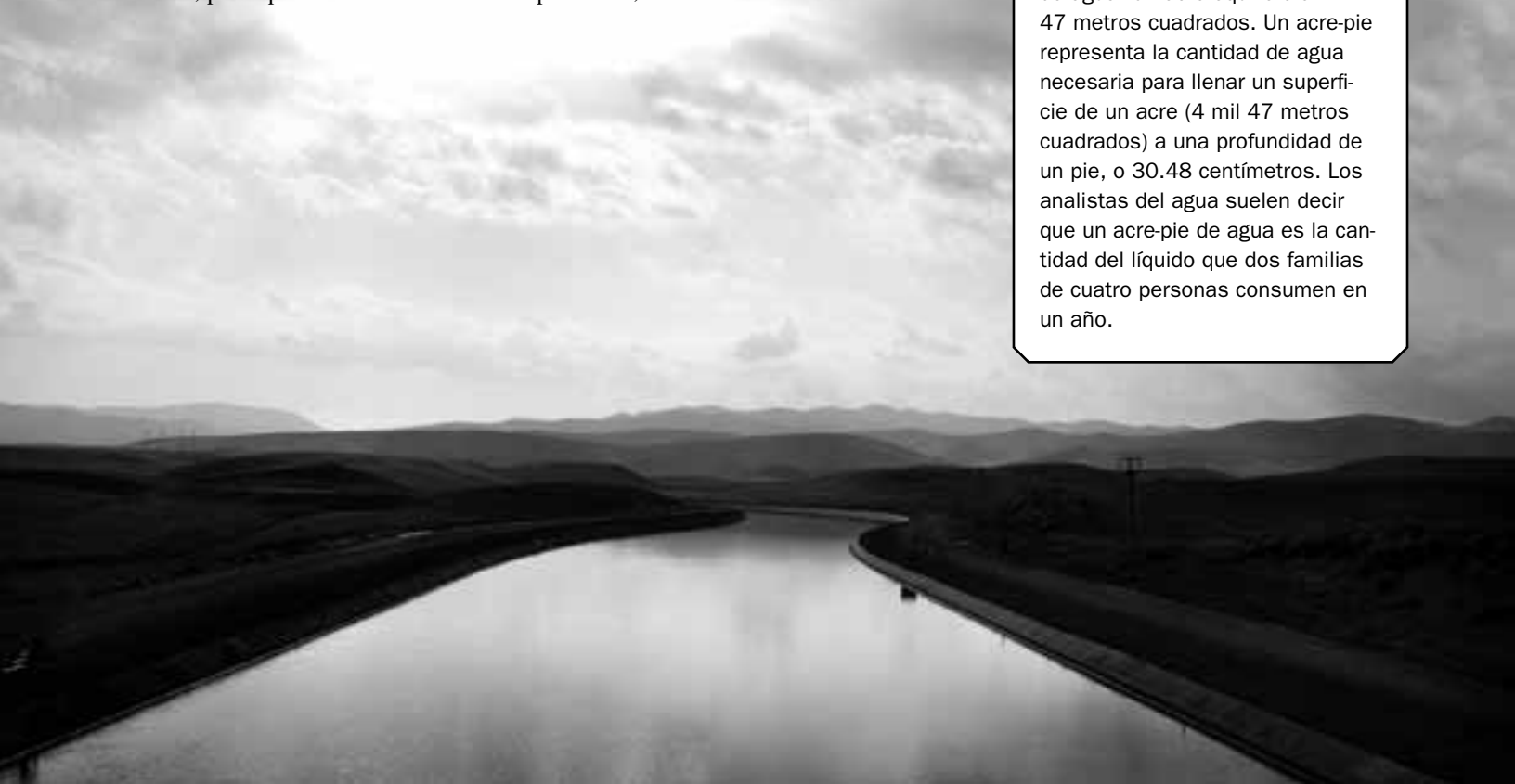
UN PROMEDIO de 200 millones de acre-pies de agua caen en forma de lluvia sobre el estado de California en el transcurso de un año. Más de la mitad se evapora, es consumida por las plantas o nuevamente se disuelve en el aire como vapor, o se filtra en la tierra hasta llegar a los acuíferos profundos. Unos 70 millones de acre-pies de agua se incorporan a los arroyos y los ríos que fluyen de las altas montañas hacia el mar. A pesar de que el promedio anual es de 70 millones, la cantidad de agua que fluye a los cuerpos de agua experimenta cambios bruscos: en 1977 solamente 15 millones de acre-pies alimentaron los ríos, pero cinco años después esos mismos ríos recibieron 135 millones de acre-pies. La variedad es la regla.

Un 70 por ciento del agua que entra en los ríos cae como lluvia sobre la Costa Norte y la Sierra Nevada en el norte del estado. Un poco menos de 10 por ciento cae sobre la Sierra Nevada en el centro del estado, y el 20 por ciento restante cae en el resto del estado. Juntos, los dos grandes ríos que llevan las aguas de la Sierra Nevada al mar por la Bahía de San Francisco -el Río Sacramento en el norte y el Río San Joaquín en el centro- contienen casi la mitad de toda el agua fluvial. El sur de California—donde se concentra la mayoría de la población y de la actividad agroindustrial—es célebremente seco.

Cada año los sistemas de aguas públicas capturan un promedio de 42 millones de acre-pies en presas, para luego bombear y llevar el agua por canales y acueductos a ciudades y agroindustrias en la costa, el centro y el sur del estado, principalmente. Los ríos más importantes, salvo

en la Costa Norte, están bloqueados por una o varias presas. Y las ciudades más grandes de la costa dependen completamente de agua importada de ríos y montañas distantes: Los Ángeles, San Diego, San Francisco y el Área de la Bahía. Pero lo sorprendente es que estas y otras ciudades sólo consumen un 15 por ciento del agua que se captura y desvía a través de las obras públicas. En realidad, las verdaderas beneficiarias son las agroindustrias de gran escala, cuyo riego absorbe el 80 por ciento del agua que se usa en California. Un poco más de la mitad de este consumo se pierde en la evaporación o entra nuevamente en el ambiente a través de la transpiración de las plantas.

El acre-foot, un acre-pie, es la medida universal en los Estados Unidos para grandes cantidades de agua. Un acre equivale a 4 mil 47 metros cuadrados. Un acre-pie representa la cantidad de agua necesaria para llenar un superficie de un acre (4 mil 47 metros cuadrados) a una profundidad de un pie, o 30.48 centímetros. Los analistas del agua suelen decir que un acre-pie de agua es la cantidad del líquido que dos familias de cuatro personas consumen en un año.



Agua subterránea

EL AGUA SUBTERRÁNEA, como su nombre lo indica, es el agua que se encuentra por debajo de la tierra. En ocasiones puede formar parte de un río o un arroyo superficial, pero fluye subterráneamente. Sin embargo, la mayoría del agua subterránea en California es agua que cae primero como lluvia y luego se filtra por el suelo y el subsuelo hasta que las partículas profundas de tierra o piedra quedan empapadas. En California no existen lagos subterráneos de pura agua, lo que se llaman acuíferos son

en realidad estas zonas subterráneas donde el agua se ha filtrado y permanecido entre las partículas de tierra o piedra. Muchas veces el agua no permanece fija, sino

El agua subterránea puede ser potable y de excelente calidad—muchas veces hasta mejor que el agua de los ríos—pero en California las principales cuencas de agua están contaminadas por químicos tóxicos, nitratos o metales tóxicos tras más de cien años de bombeo constante, uso desmesurado de fertilizantes y pesticidas sobre todo en el Valle Central, y décadas de contaminación industrial en áreas cercanas a las ciudades de Los Ángeles y San Francisco.

Muchas comunidades rurales, y principalmente comunidades de trabajadores latinos, en zonas agrícolas del estado como el Valle Central, el Valle de Salinas, y el Valle Imperial enfrentan severos problemas con la calidad del agua subterránea que usan para agua potable. El agua muchas veces está contaminada y necesita procesos de tratamiento específicos para diferentes contaminantes, o bien, el agua está a un nivel muy profundo bajo tierra. En todos estos casos los costos para la comunidad pueden ser extremadamente altos. Es importante entender por qué las comunidades rurales y latinas se enfrentan con estos tipos de problemas con el suministro de agua potable con tanta frecuencia en California,

que resulta ser, contradictoriamente, el estado del país que ha gastado más dinero en la construcción de grandes obras públicas hidráulicas. La respuesta no tiene nada que ver con la mala suerte o el azar de la naturaleza, sino con la historia de sobreexplotación del agua y de la explotación de los trabajadores agrícolas en el estado.

SOLUCIÓN: Restaurar la calidad del agua subterránea y fluvial. La Mesa Estatal del Agua debe cumplir con el mandato de la leyes Porter-Cologne y Agua Limpia para castigar a quienes contaminan, ya sean órganos municipales o corporaciones industriales y agrícolas, e invertir las multas en proyectos de restauración, y desarrollar un programa especial de vigilancia en zonas rurales que dependen de agua subterránea.

que va fluyendo lentamente en un tipo de corriente subterránea. Por esta razón la contaminación de las aguas subterráneas puede dañar no solamente a las aguas directamente afectadas, sino también a otras cuencas aledañas o incluso lejanas cuando las aguas contaminadas fluyen y entran en nuevas áreas llevando consigo la contaminación.

California tiene unas 450 cuencas de aguas subterráneas con una enorme cantidad de agua, que pueden llegar hasta 850 millones de acre-pies, de acuerdo con algunas fuentes. La mayoría de esta agua no se puede extraer a causa de la contaminación, la mala calidad, o los altos costos de bombeo. Estas cuencas subterráneas se encuentran en casi todas las regiones del estado, aunque la gran mayoría están por debajo del Valle Central.



La contaminación de nitratos en el agua subterránea

HAY DIVERSAS FUENTES de contaminación del agua subterránea en diferentes zonas del estado, incluyendo el uso de pesticidas en zonas agrícolas. En zonas urbanas e industriales, la contaminación proviene del perclorato (una sal utilizada en combustibles para cohetes), mientras que en las zonas rurales el agua está contaminada con uranio, arsénico y bacterias, y en ocasiones también con perclorato. Pero la mayor fuente de contaminación del agua subterránea que afecta a comunidades rurales y agrícolas proviene de la actividad cotidiana de la agroindustria: el uso de fertilizantes para cultivos y el uso de abono de ganado en las grandes lecherías, con el que se cultiva pasto para forraje del mismo ganado.

Durante décadas, las agroindustrias californianas han empleado cantidades enormes de fertilizantes para cultivos. Las plantas tratadoras, sin embargo, sólo aprovechan alrededor de la mitad o menos del nitrógeno, con lo que dejan que los residuos se filtren como nitratos hasta mezclarse con el agua subterránea, un proceso que puede tardar meses o años en notarse. En 1980, científicos detectaron nueve pozos con contaminación de nitratos; para 2007 el número de pozos contaminados había subido a 648. Los nitratos no tienen olor ni se pueden ver, pero provocan severos problemas de salud sobre todo en niños y mujeres embarazadas. El llamado “síndrome del bebé azul” ocurre cuando los nitratos inhiben la capacidad de la sangre de llevar oxígeno, y puede causar mareos, vómitos, diarrea, y hasta la muerte si los niveles de contaminación son muy altos.

Cuando el agua está contaminada con nitratos es más peligroso hervirla, pues si bien la ebullición elimina

bacterias también concentra los nitratos en cantidades menores de líquido. Los nitratos requieren de un proceso específico de filtración para ser removidos. Muchas veces los filtros son demasiado caros para individuos o sistemas comunitarios de agua potable en las zonas rurales. Por esta razón se requiere financiamiento de los gobiernos estatales y federales, con fondos que deberían aportar las mismas empresas que han contaminado el agua con estos componentes para instalar los filtros necesarios. También se necesita un reconocimiento real del problema a niveles estatal y federal para aprobar nuevas leyes que prohíban la contaminación masiva por nitratos, y que den los elementos para hacer cumplir esas leyes. Un estudio del grupo California Watch (California en la Mira) encontró que el estado ha emitido 248 demandas en contra de 44 contaminadores, pero solamente en una ocasión el estado exigió que se limpiara la contaminación.



En el caso de los nitratos se aprecia fácilmente la discriminación cotidiana: es una contaminación que viene de la actividad económica de la agroindustria pero afecta a las comunidades de trabajadores de esa misma industria. De hecho, en la ley que rige la calidad del agua en el estado hay una cláusula que permite al gobierno no aplicar la ley cuando decida que la contaminación es en el “mejor interés” de los californianos. Al parecer la contaminación masiva de la principal fuente de agua potable para las comunidades rurales de trabajadores mayormente latinos es del “mejor interés” de los californianos, quienes se benefician de la economía de la agroindustria. Organizaciones como el Centro Comunitario por el Agua y la Coalición de Justicia Ambiental en Defensa del Agua están luchando para enfrentar esta injusticia y apoyar a comunidades enfrentadas con la contaminación de los nitratos.

Agua embotellada: el agua más cara y la menos cuidada

EN LA MAYORÍA de las comunidades pequeñas de las zonas agrícolas de California, la gente no puede tomar agua de la llave por sus altos índices de contaminación, y se ve obligada a comprar agua embotellada para beber y cocinar. Los residentes de las comunidades más necesitadas, donde la mayoría los trabajadores agroindustriales perciben el salario mínimo o un sueldo muy bajo por trabajos físicos extenuantes, tienen que pagar dos veces el agua: primero, la tarifa mensual por un agua que no pueden tomar y, en segundo lugar, el agua embotellada. Al adquirir esta última, están pagando no sólo el agua más cara del estado, sino la que es a su vez la menos regulada para prevenir contaminación.

Muchas veces el agua embotellada es un engaño. La publicidad la presenta como la más pura y de mejor calidad. Pero muchas veces es la misma agua de la llave sólo empaquetada en una botella de plástico y vendida a un precio hasta diez mil veces más caro que lo que cobra una municipalidad

por el agua de la llave. Según la organización La Comida y el Agua en la Mira (Food and Water Watch) el 40 por ciento del agua embotellada es agua potable de la llave. En muchos casos son los mismos trabajadores de bajos ingresos de la agroindustria, que tanto se beneficia del agua de riego subsidiado por impuestos, quienes tienen que comprar el agua más cara. Dicho de otra manera, en las mismas comunidades en donde el estado ha

invertido miles de millones de dólares en obras de riego, sus habitantes —los trabajadores de la agroindustria— han sido excluidos y obligados a comprar agua privatizada, pues el agua embotellada viene de empresas privadas, muchas de ellas grandes transnacionales.

La mayoría del agua embotellada sí es potable, pero muchas veces tiene los mismos o peores niveles de contaminación que el agua de la llave. Un estudio del Consejo Para la Defensa de los Recursos Naturales analizó mil botellas de 103 diferentes marcas y detectó que, si bien la mayoría era de alta calidad, en casi una tercera parte de las marcas había algún nivel de contaminación (de bacterias, arsénico o químicos tóxicos), y por lo menos en una

muestra de estas marcas encontraban niveles de contaminación que violaban las leyes del estado de California.

Mientras existen diversos organismos de los gobiernos estatal, regional y local encargados de hacer cumplir las normas de calidad del agua potable, solamente hay una



instancia del gobierno federal responsable de vigilar el cumplimiento de las normas que rigen la calidad del agua embotellada. Muchas plantas embotelladoras llevan años sin ser inspeccionados por inspectores oficiales, lo que convierte al agua embotellada en la menos regulada y cuidada en términos de calidad en California.

El agua embotellada puede ser la única opción para muchas comunidades al corto plazo, pero es insostenible a mediano y largo plazos, y subraya la urgencia de invertir los fondos necesarios para desarrollar sistemas de agua potable de alta calidad en las comunidades rurales y en zonas agrícolas.

La conservación del agua

EN TANTO QUE SON las grandes empresas de la agroindustria las que usan el 80 por ciento del agua en el estado, cualquier movimiento para la conservación del agua tiene que tomar en cuenta y enfrentar el problema del desperdicio justamente en este sector. Sin embargo, las grandes ciudades, así como ciudades pequeñas y aun las casas particulares pueden aportar para la conservación y el mejor cuidado del líquido.

La conservación del agua implica a veces el hecho de usar menos agua para las necesidades cotidianas como lavar los trastes o ducharse, pero demanda también una modificación de las costumbres que desgastan el agua. Las acciones que más desperdician agua, sobre todo en zonas calientes como el sur del estado y el Valle Central, es el riego del pasto de los pequeños jardines o “yards” enfrente de casas y empresas y oficinas. Cambiar el pasto por plantas nativas de la zona que se mantienen con agua de lluvia puede contribuir a conservar enormes cantidades de agua. En casos de casas particulares, hasta un pequeño jardín de verduras o hierbas finas conserva mejor el agua. Al nivel municipal, los gobiernos pueden regular el uso del pasto y crear iniciativas para promover

el uso de plantas nativas.

Programas de reciclaje del agua pueden ayudar a conservar este recurso

SOLUCIÓN: Implementar programas de conservación de agua municipal y agrícola; prohibir la fundación de nuevas ciudades donde no existe una fuente natural y local de agua potable; implementar programas de reciclaje del agua residencial; llevar a cabo campañas con materiales en español sobre hábitos para conservar el agua en la casa y la pequeña empresa.

vital también. Plantas de limpieza pueden reciclar el agua del uso residencial para usos específicos no potables. Las pipas que llevan el agua reciclada son de otro color que las pipas de agua potable y las aguas nunca se cruzan ni se mezclan.

Tal vez el mayor reto para la conservación del agua municipal es el de cuidar dónde se aprueban nuevos proyectos inmobiliarios. Hay planes para construir nuevas ciudades enteras en zonas donde no existen fuentes naturales de agua potable suficientes para sostener a las futuras poblaciones. Estos proyectos pondrán aun más presión sobre el sistema de agua potable estatal, forzando la construcción de grandes obras para bombear más agua de los ríos hasta ciudades distantes. Estos proyectos además son de casas de lujo para personas que trabajan en las zonas urbanas pero que prefieren vivir en las los suburbios. Es injusto y antieconómico proveer agua a estas nuevas propiedades caras cuando hay millones de personas sin acceso al agua potable en comunidades que tienen más de 100 años.



De la conquista y la minería a la agricultura industrial

LAS MASIVAS OBRAS MUNICIPALES, estatales y federales de agua potable y de riego en California son producto de cien años de una política de desarrollo industrial que ha sido desde el inicio totalmente discriminatoria, y que ha tenido impactos devastadores en el medio ambiente, al igual que impactos atrofiantes sobre el desarrollo comunitario en las zonas agrícolas.

Distintos pueblos indígenas han vivido en lo que ahora se conoce como el estado de California por más de 10 mil años. Antes de la llegada de los europeos alrededor de trescientos mil indígenas vivían en la región, hablando más de cien lenguas distintas. Los primeros españoles en llegar a esta zona arribaron por la costa en 1769 y llevaron a cabo campañas de genocidio, conquista y colonización hasta la Independencia Mexicana en 1820. California fue entonces parte de la Republica Mexicana hasta la guerra de conquista de los Estados Unidos en 1846-1848.

Apenas conquistada el área y anexada por los Estado Unidos como el estado de California, el descubrimiento de oro en el norte produjo una inmigración de grandes proporciones a partir de 1849 y una serie de políticas y practicas industriales en apoyo a la minería que tuvieron un impacto muy trascendente en la sociedad y el medio ambiente. Primero los estadounidenses blancos buscaron excluir personas de otras etnias de la actividad minera—o de limitar su participación a ser jornaleros a su servicio—a través de leyes o medidas abiertamente discriminatorias como los impuestos especiales para mineros “extranjeros”. Además, los mineros usaron el desvío del agua para “lavar” los barrancos y acceder al polvo de oro que estaba depositado dentro de las colinas, una practica conocida como la minería hidráulica. Esta fue el primer ejemplo en California donde los seres humanos cambiaron totalmente el curso natural del agua fluvial para una actividad puramente económica y determinó lo que sigue siendo la política dominante de los recursos acuáticos hasta hoy en día, como dice el refrán: en California el agua fluye cuesta arriba hacia el dinero.

La explotación minera fue tan rapaz que casi todo el oro de los arroyos y de las colinas se agotó en aproximadamente 20 años. Hacia 1870 la economía agrícola había rebasado la minera, y poco después se prohibió la minería hidráulica por la contaminación de mercurio que causaba río abajo, problema que persiste hoy en día y que impacta muchas co-

munidades que dependen de la pesca para alimentación. Para esta época el invento de la bomba centrífuga permitía por primera vez el bombeo de aguas subterráneas a gran profundidad para el riego de cultivos extensivos. El sistema de repartición de tierras en California favoreció totalmente a los grandes terratenientes, y eso se combinó con las políticas discriminatorias y las nuevas tecnologías para establecer la base de lo que sería la agricultura industrial.



La sobreexplotación del agua para las grandes ciudades

La agroindustria—la agricultura sobre terrenos vastos con monocultivos y organizada ya no como un rancho sino como una industria a gran escala—nació en California con la explotación de las aguas subterráneas con nuevos sistemas de bombeo. Pero fueron las ciudades, y la ambición de crear imperios urbanos en la costa occidental, las que construyeron las primeras obras masivas para desviar ríos enteros de las montañas de la Sierra Nevada hacia la costa. La ciudad de Los Ángeles empezó con la compra de tierras en el Valle Owens y la construcción del Acueducto de Los Ángeles, terminado en 1913. El Acueducto llevó suficiente agua para más de tres millones de personas, 10 veces la población

en esa época, y elevó los precios de terrenos y bienes raíces al grado de convertir en millonarios a un grupo de especuladores que sabían de la obra y compraban terrenos sin agua a precios bajos. La ciudad de Los Ángeles que conocemos ahora fue fundada, literalmente, gracias a un popote gigante que le trajo agua desde la Sierra Nevada. Solo que ahora Los Ángeles tiene tres popotes de semejante tamaño, y probablemente la demanda creciente lleve a las autoridades de la ciudad a construir más.

La ciudad de San Francisco en ese entonces competía con Los Ángeles para ser el principal centro financiero de la costa occidental del país. Los oficiales municipales de San Francisco querían hacer su propia obra pública para traer agua de la Sierra Nevada y poder crecer y desarrollarse tanto como su rival. Construyeron una

presa para inundar el Valle de Hetch Hetchy dentro del Parque Nacional de Yosemite y llevar suficiente agua a más de dos millones de personas con el Acueducto de Hetch Hetchy que atraviesa el Valle Central y pasa por las Montañas Costeñas por un túnel antes de llegar a San Francisco. Igual como pasó en Los Ángeles, los grandes propietarios dividieron y vendieron sus terrenos después de la llegada del agua limpia y así hicieron fortunas.

Varias ciudades del lado oriental de la Bahía de San Francisco como Oakland y Berkeley también construyeron su obra de agua potable con un acueducto que lleva agua del Río Mokelumne en las sierras a 35 comunidades. La ciudad de San Diego recibe casi toda su agua potable del Río Colorado, que viaja cientos de kilómetros antes de llegar a la ciudad costera.



La sobreexplotación del agua para la agroindustria

LOS PEQUEÑOS GRANJEROS y las primeras agroindustrias en el estado bombearon tanta agua subterránea para regar sus cultivos y a ritmos tan voraces que para los años 1920 los acuíferos en el Valle Central habían descendido más de treinta metros. Inspirados por las obras de agua potable para Los Ángeles y San Francisco, los empresarios exigían ante los gobiernos estatal y federal sus propias obras públicas para desviar otros ríos de la sierra en el norte del estado y llevar sus aguas al Valle Central para regar las extensas tierras agroindustriales. La primera obra fue el Proyecto del Valle Central (conocido en inglés como el Central Valley Project, o CVP) creado inicialmente por el gobierno estatal

pero después asumido, financiado y construido por el gobierno federal en los años 30 y 40. Este proyecto—uno de los más grandes obras de desviación de agua en el mundo—tiene cinco presas sobre distintos ríos en la Sierra Nevada y desvía una enorme cantidad de agua, casi

de los 64.7 hectáreas. El impacto del CVP fue exactamente el contrario de su supuesto propósito: ayudó a concentrar terrenos vastos en propiedades exclusivas de un solo dueño o de una familia y significó la bancarrota para los pequeños productores. También aumentó la sobreexplotación de las aguas subterráneas, pues los dueños, en lugar de dejar de bombear cuando ya recibían el agua de canal, simplemente seguían bombeando para regar sus cultivos y usaron la nueva fuente de agua para sembrar, en toda la zona, más de 1.2 millones de hectáreas nuevas.



de las aguas subterráneas, pues los dueños, en lugar de dejar de bombear cuando ya recibían el agua de canal, simplemente seguían bombeando para regar sus cultivos y usaron la nueva fuente de agua para sembrar, en toda la zona, más de 1.2 millones de hectáreas nuevas.

Poco tiempo después de haber concluido la construcción del CVP, otros propietarios más hacia el sur del valle deman-

veinte por ciento de todo el agua que se usa en California, y casi todo va a un pequeño grupo de tan solo 139 propietarios en el Valle Central.

La otra justificación política del proyecto—necesaria para aprobar el financiamiento en el Congreso—fue que ayudaría a promover una economía rural de microempresas agrícolas y así desarrollar la región del Valle Central. Bajo ese argumento la ley federal que autorizó el CVP estableció que ningún propietario con más de 64.7 hectáreas podría recibir agua del proyecto. Muchos años después, en 1980, el límite aumentó a 388.5 hectáreas. Sin embargo, durante toda la historia del CVP, de su primer año hasta el presente, las agroindustrias que reciben el agua jamás han cumplido la ley. En 1978, un equipo de investigadores federales publicó un estudio mostrando cómo los propietarios usaron un sinnúmero de trucos administrativos para esconder la verdadera extensión de sus terrenos, ya que ni uno solo estaba debidamente dentro

daron otro proyecto de agua para sus tierras. Después de varios años de presión política y planeación, en 1960 el estado de California aprobó el Proyecto Estatal de Agua (State Water Project o SWP). El SWP contiene 19 presas,

20 plantas de bombeo, y más de mil kilómetros de canales, incluyendo el Acueducto de California que viaja por todo el Valle Central.

El SWP tuvo el mismo impacto que el CVP: provocó una sobreexplotación de agua subterránea y una concentración de tierras en propiedades vastas y cada vez más exclusivas.

SOLUCIÓN: Eliminar el agua de riego de los proyectos del CVP y SWP para terrenos en el Valle Central donde no existe vías de drenaje naturales; así se cuidaría también la calidad del agua subterránea.

La sobreexplotación del agua y la explotación de los trabajadores inmigrantes

DESDE LA ANEXIÓN de California a los Estados Unidos, los propietarios de las grandes industrias y los políticos del estado han hecho fortunas a través de la explotación, por un lado, de los recursos naturales y, por el otro, de los trabajadores inmigrantes; ambos procesos han ido de la mano. Aunque han llegado trabajadores inmigrantes de muchos países, los tres grupos más numerosos son los chinos, japoneses y, finalmente, latinoamericanos, en su gran mayoría mexicanos.

Trabajadores chinos fueron empleados para trabajar en la minería, levantar los riberos en la delta de los ríos Sacramento y San Joaquín, y construir las vías del primer ferrocarril que conectó California con la costa oriental y las principales ciudades del país. Estos trabajadores fueron discriminados por su etnia, prohibidos por ley a casarse con personas “blancas” o ser propietarios de tierras o bienes raíces, hasta que finalmente nuevos emigrantes chinos fueron rechazados completamente con la Acta de Exclusión China en 1882. Todas esas leyes racistas fomentaron un clima de tanta violencia en contra de los chinos que la mayoría de ellos huyeron del campo y se refugiaron en barrios propios en ciudades como San Francisco y Los Ángeles. En los primeros años del siglo XX, trabajadores japoneses tomaron el lugar de los chinos como la principal mano de obra barata en la agricultura. Ellos también fueron discriminados en las mismas formas que los chinos, hasta que el gobierno federal en tiempos de guerra encarceló a unos 120 mil japoneses en 1942 y sus trajo sus propiedades. El gobierno estadounidense traspasó más de mil ranchos japoneses a dueños “blancos” en menos de dos meses.

Con el encarcelamiento de los trabajadores japoneses y la concentración de trabajadores chinos en los “barrios chinos”, los dueños de las grandes agroindustrias en California carecieron de repente de suficiente mano de obra

para la cosecha. En este contexto los gobiernos federales de los Estados Unidos y México crearon el Programa Braceros que duró de 1942 a 1964. Como parte del programa, más de cuatro millones de trabajadores mexicanos trabajaron en California y otros estados. Muchos de ellos sufrieron discriminación, abuso, pésimas condiciones de trabajo y vivienda, además de sueldos miserables que a veces ni les pagaban.

Empezando en los años sesenta, la Unión de Campesinos luchó para mejorar las condiciones de trabajo, el trato, y los salarios de los trabajadores agrícolas en California y otros estados. Sus esfuerzos tuvieron un impacto significativo: los dueños de las agroindustrias buscaron siempre contratar a emigrantes indocumentados para frustrar la organización social de la Unión—pues los indocumentados temen ser deportados y muchas veces evaden la participación en protestas—y siempre mantener deprimidos los salarios. Este proceso se combinó con el Tratado de Libre Comercio que entró en vigor en 1994 y desplazó a millones de campesinos mexicanos de sus tierras, creando en los últimos 15 años la fuerza laboral inmigrante más grande del planeta. Hoy en día los trabajadores inmigrantes y los hijos y las hijas de inmigrantes constituyen casi la totalidad de la mano de obra en la agricultura en California, todavía ganando salarios injustamente bajos.





Problemas y Soluciones en el Valle de San Joaquín: Un perfil del Centro Comunitario por el Agua

SEVILLE ES UNA PEQUEÑA comunidad rural de unos 300 habitantes en la región oriental del condado de Tulare, cerca de las estribaciones de las Sierra Nevadas en el centro del Valle de San Joaquín. Fundada hace más de 125 años, Seville antes tenía una estación de tren y un banco. Pero ya no. Los habitantes hoy en día, en su mayoría trabajadores del campo, tienen que ir a ciudades como Visalia para hacer todos sus trámites oficiales y sus compras. Conseguir un solo insumo los lleva a hacer el viaje a la ciudad por lo menos una vez a la semana: ese precioso y escaso insumo es el agua.

Seville, como muchas comunidades rurales del Valle de San Joaquín, nunca fue conectada a los servicios básicos de ciudades cercanas, tampoco recibió apoyo de los diferentes niveles de gobierno—regional, estatal o federal—para construir un sistema de agua potable municipal. Fue hasta que un empresario decidió construir un sistema privado que la comunidad tuvo agua en sus casas. Pero cuando el dueño falleció el sistema fue cambiando de manos sin que nadie se hiciera cargo de las reparaciones necesarias e invirtiera en mejorarlo. Cuentan los habitantes que ellos mismos arreglaron los derrames en el sistema con cámaras de aire para bicicletas y que purificaban el agua simplemente echándole cloro directamente al pozo.

No es de sorprenderse que la calidad del agua fuera pésima. Lori Nieto cuenta que al lavar el tubo intravenoso que usa para alimentar a su hija, una niña de cuatro años

que tiene discapacidad y requiere atención especial, le salió directamente de la llave una piedrita que se metió al tubo, algo que podría haber causado una complicación mortal a su hija si su madre no lo hubiera detectado al instante.

“Si llenas un vaso en tu casa y no tienes filtro, puedes ver la tierra en el vaso,” dice Nieto. Ahora lava el tubo de su hija con agua embotellada. Es más, usa agua embotellada para beber, cocinar, y lavar todos sus trastes. Pero aun así tiene que bañarse toda su familia en agua sucia: “Si nadie ha usado la ducha en todo el día y abres la llave, sale el agua color café.”

Rebeca Quintana es miembro del consejo local educativo y activista voluntaria sobre el tema del agua.

“Nuestra tubería tiene más de cien años,” explica Quintana. “Tiene fugas. No es solamente que el agua está

Problemas y soluciones e

La Política del Agua en California

contaminada, pero tanto arena como tierra entran en la tubería cuando el agua está apagada, pues el agua de las zanjas de riego entra en la tubería con todo y pesticidas.”

El agua está sucia y contaminada, pero todavía cuesta. La escuela, una de las más pobres del estado, gasta unos \$600 dólares al mes en agua embotellada para los alumnos.

“Nos estaban cobrando veinte dólares al mes por muchos años, pero no estaban haciendo nada,” dice Quintana. “Ahora estamos pagando sesenta dólares. Sesenta dólares para agua que ni puedes tomar, lo único que le sirve a uno es para bajar agua al retrete.”

UN PROBLEMA DEL VALLE DE SAN JOAQUÍN

EN MUCHOS PAÍSES tener agua potable en la casa es un lujo de la élite. En zonas urbanas la mayoría de la gente está acostumbrada a comprar garrafones de agua purificada en plantas locales y privadas. En muchas zonas rurales es todavía un trabajo pesado y cotidiano—que muchas veces cae literalmente sobre los hombros de las mujeres—ir a traer agua del río o el arroyo más cercano.

Pero el estado de California es el estado más rico del país más rico del mundo. La economía del estado es la octava más grande a nivel mundial. Y no solamente eso, sino que justamente la riqueza de California se hizo posible a través de décadas de inversiones públicas para construir las obras de agua potable y de riego más costosas, más grandes y más complejas de todo el país. Existen decenas de presas, canales y acueductos que viajan cientos de kilómetros, plantas de energía eléctrica dedicadas al puro bombeo de agua, tubos que atraviesan montañas para llevar el agua a la ciudad de Los Ángeles. La tremenda infraestructura dedicada al movimiento masivo de agua dulce hasta las principales ciudades y las zonas de la agroindustria ha hecho posible la acumulación de riqueza en el estado; sin estas obras públicas no existirían las ciudades hoy conocidas como Los Ángeles, San Francisco, San Diego, tampoco existiera la agroindustria más lucrativa del país en el Valle de San Joaquín.

Y aquí la ironía se torna aún más cruda: la zona del Valle de San Joaquín, que es la zona que más se ha beneficiado de las obras de agua de riego, financiadas con dinero público, es la misma zona donde sus actuales habitantes, la mayoría trabajadores campesinos, no pueden ni tomar el agua de la llave.

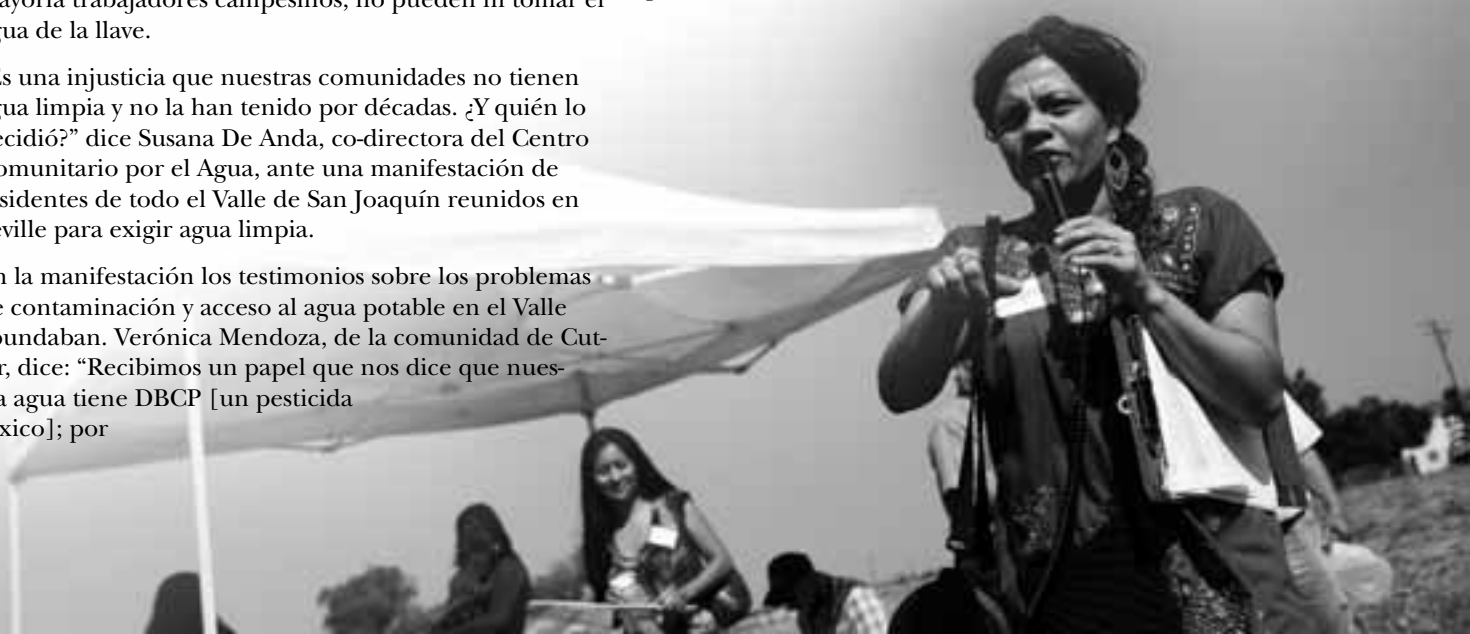
“Es una injusticia que nuestras comunidades no tienen agua limpia y no la han tenido por décadas. ¿Y quién lo decidió?” dice Susana De Anda, co-directora del Centro Comunitario por el Agua, ante una manifestación de residentes de todo el Valle de San Joaquín reunidos en Seville para exigir agua limpia.

En la manifestación los testimonios sobre los problemas de contaminación y acceso al agua potable en el Valle abundaban. Verónica Mendoza, de la comunidad de Cutler, dice: “Recibimos un papel que nos dice que nuestra agua tiene DBCP [un pesticida tóxico]; por

15 años, 3 o 4 veces al año. Pero dice que podemos tomarla, solo que no la tomemos en exceso porque puede causar cáncer.” Para quienes no conocen el Valle de San Joaquín, vale subrayar que el aviso que sugiere no tomar agua “en exceso” se dio en una zona rural donde trabajadores del campo tienen jornadas de 10 a 12 horas bajo el sol constante y con temperaturas de 45 grados (112 grados Fahrenheit) y más.

En algunas comunidades sí les llegan avisos diciendo que no deben de tomar el agua, pero muchas veces llegan solo en inglés a familias que hablan español, y a veces llegan muy tarde. Eunice Martínez, de Tonyville comenta: “Fue en 1995 que decidimos dejar de tomar el agua pero fue hasta el 1999 que empecé a recibir avisos diciendo que no la tomara. En 2003, los avisos ya decían que no cocinara tampoco con el agua.”

“Es un problema que está fuera de control,” dice María Herrera, organizadora del el Centro Comunitario por el Agua. “El daño ya está hecho, pero es importante que pongamos un hasta aquí para frenar la contaminación y que protegemos a las futuras generaciones.”



DESPUÉS DE DÉCADAS DE ABANDONO NACE EL CENTRO COMUNITARIO POR EL AGUA

EL CENTRO COMUNITARIO por el Agua nace de un proyecto que se llamaba Proyecto Rural sobre el Agua y la Pobreza del Centro de la Raza, Pobreza, y el Medio Ambiente, conocido como CRPE por sus siglas en inglés. En el 2004 CRPE contrató a dos mujeres, Laurel Firestone y Susana De Anda para encabezar un proyecto de investigación, trabajo de base, y demandas judiciales contra contaminadores y agencias gubernamentales. Firestone, abogada que había realizado ya varias investigaciones sobre el tema, era la directora del proyecto y la encargada del área jurídica. De Anda trabajaba como organizadora con residentes en las comunidades enfrentando problemas de acceso al agua potable.

“Nuestro primer proyecto fue en la comunidad rural de Tonyville donde sufren de percloratos y nitratos,” cuenta De Anda. “Había un contrato entre el Distrito de Riego y el Departamento de Salud del Estado que decía, literalmente, que estaba bien proveer tres meses al año agua del pozo contaminada con nitratos a los residentes mientras limpiaban al canal. Después se reconectaban al canal, el cual provee agua contaminada con perclorato.

“Aunque varía el uso del agua la gente tiene que comprar agua embotellada porque el agua de la llave está contaminada. Logramos que las notificaciones de no tomar agua fueran en español. También logramos que el Departamento de Salud del Estado cancelara el contrato con el Distrito de Riego de Lindsay-Strathmore y le exigiera al distrito que resolviera el problema.” (Todavía están resolviendo el problema, dice.)

“Después nos llamaron de Ducor,” sigue contando. “Ruth Martínez vio mi nombre en el periódico y me llamó y dijo que ‘nuestra agua sale color café y huele mal.’ Ayudamos a la comunidad a organizarse y poner presión. Finalmente logramos que las agencias del gobierno investigaran a la mesa local del agua donde descubrieron que el operador del sistema no estaba poniendo suficiente cloro en el agua. Logramos que el operador del sistema hiciera su trabajo y también que Ruth formara parte de la Mesa del Agua.

“Después empezaron a llamar de Orosi. La Mesa del Agua les quería cobrar una tarifa de 675 dólares por cada persona que vivía en una casa sin ser parte de la familia inmediata. Lanzamos una campaña para cancelar esta tarifa, despedir el abogado que la había impulsado, y lograr que hagan traducciones de las juntas de la Mesa. Los de Ducor nos llamaron porque vieron caras como



las de ellos en un periódico local en español que estaban haciendo algo sobre el agua.

“Me di cuenta que habían muchos problemas, el teléfono no dejaba de sonar. Después de un año convocamos a una reunión con las comunidades donde habíamos trabajado y otras donde no. Se fundó la Coalición de Asociación de Gente Unida por el Agua (AGUA) para ver el problema de manera regional. Nace AGUA y en corto tiempo yo y mi colega decidimos fundar un centro enfocado, dedicado específicamente al problema del agua potable. Era necesario un programa exclusivo para el agua; el agua es vida.”

El 16 de septiembre del 2006 fundaron el Centro Comunitario por el Agua. La Coalición AGUA persiste. En los últimos años han producido un documento extenso, La guía comunitaria para asegurar el acceso al agua potable, que explica diferentes procesos para detectar contaminación en el agua y exigir acción de los responsables y solicitar fondos para diferentes tipos de proyecto de agua potable comunitarios. Han contratado a más organizadoras y coordinan un proyecto con varios voluntarios; apoyado a muchas comunidades acceder fondos para proyectos de agua, y presionado al condado de Tulare para cambiar

oficialmente su política de abandono a las comunidades en el plan general de desarrollo.

En la comunidad de Seville trabajaron junto con Rebeca Quintana y la organización sin fines de lucro Self Help Enterprises (Iniciativas de Autoapoyo) para convencerle al condado de tomar la custodia temporal del sistema de agua para poder pedir y recibir fondos del estado para mejorar las condiciones del sistema. Los residentes de Seville aceptaron al condado como receptor temporal porque quieren formar un distrito de agua local que sea dirigido por la comunidad.

CAMBIANDO LA POLÍTICA DEL AGUA: ORGANIZACIÓN SOCIAL

MARÍA HERRERA CUMPLIÓ tres años colaborando con el Centro Comunitario para el Agua. Nacida en Michoacán, México, llegó a los tres años a California. Su familia lleva más de dos décadas trabajando en el campo: pizcando fruta, dando mantenimiento a las bombas, los sistemas de riego y los empaques. Su ingreso lo completan con la venta de fruta en remate los fines de semana.

“Cuando yo me crié aquí,” dice, “y veía la falta de banquetas y parques y carreteras, creí que nadie estaba encargado de cuidar la zona. Yo pensaba que en los Estados Unidos la discriminación estaba prohibida por ley. Pero después me di cuenta de que en el plan general del condado Tulare existía una política que identificaba a quince comunidades como comunidades sin ‘futuro viable’ y decía que el condado no debería invertir recursos en estas comunidades para que se vayan deteriorando de ‘manera natural’ y así los residentes se vean forzados a mudarse a otros lugares. Pensé que no podía ser que una política así de discriminatoria existiera hasta que la vi con mis propios ojos. Fue entonces que me di cuenta que esas comunidades eran en las que mi familia y yo vivimos. Y fíjate que esa política todavía existe porque el plan ge-

neral todavía está siendo actualizado.”

Cuestionada por qué esas comunidades están de excluidas de esa manera, enfatiza: “Las comunidades afectadas no tienen la voz, la representación donde se toman las decisiones. Entonces estas decisiones se toman sin ellos. No hay buenas leyes que protejan nuestra fuente de agua. Los lugares que tienen agua de los canales son San Francisco, Sacramento, Los Ángeles porque ellos tienen el dinero para comprar el derecho a estas aguas. En las comunidades donde el agua no se puede tomar vive la gente que trabaja en el campo, que son de bajos ingresos, y que no tienen acceso a clínicas buenas, carreteras, ni siquiera a un parque o centro comunitario.”

Viendo esta situación, Herrera decidió dejar su puesto como inspectora de frutas y trabajar de tiempo completo en el Centro Comunitario por el Agua ayudando a organizar residentes en las comunidades sin acceso al agua potable y apoyarlos en sus luchas.

“Ya ha llegado la hora de que esas cosas no sigan así,” dice, “pero mientras que la voz de la comunidad no se escuche, eso no se va a detener.”



Los derechos del agua en California: Leyes discriminatorias

LAS LEYES QUE rigen el uso del agua en California son complejas, a veces contradictorias, y provienen de un proceso altamente discriminatorio. Uno de los conceptos básicos que regula el derecho a usar cierta fuente de agua—el que llegó primero tiene el derecho—excluye totalmente a todos los que llegaron primero, es decir, los pueblos indígenas del estado.

Las leyes del agua en California otorgan derechos a usar el agua, pero no a ser propietario del agua. El agua, por lo tanto, no es una forma de propiedad privada—como lo es la tierra en los Estados Unidos—pero el estado entrega derechos de aprovechamiento del agua a los propietarios de la tierra, y estos derechos se llaman derechos usufructuarios. El estado de California mantiene el agua en un tipo de fideicomiso público.

Según la ley estatal, los usos del agua deben ser “benéficos y razonables”, dos características difíciles de definir. El uso del agua de riego en el Valle Central ha sido altamente “benéfico” para los dueños de las empresas agroindustriales, pero ha sido a la vez devastador para los pueblos indígenas, a quienes les fueron expropiadas las fuentes de agua, y también ha sido muy poco razonable desde la perspectiva de las comunidades de trabajadores agrícolas, que han sido excluidos de las grandes obras.

Las primeras leyes del agua surgieron de la minería y los jueces y políticos consideraron “benéfico y razonable” desviar el agua y usarla para reducir a polvo cerros enteros en busca de polvo de oro. Ahora existen diferentes tipos de derechos para agua subterránea, agua fluvial y agua de las obras públicas.

Los derechos ribereños permiten la desviación y uso del agua de una fuente natural como un lago, un río o un arroyo que colinde con alguna propiedad; estos derechos no pueden lastimar a otro usuario de la misma fuente de agua y no se pierden en el caso de no ejercerlos. Los derechos de apropiación se basan en el uso actual del agua, tienen prioridad mientras más antiguo sea el uso y se



pueden perder al no ejercerlos, al dejar de usar el agua como permite el derecho. Los derechos contractuales con las obras públicas vienen de las leyes firmadas cuando las obras fueron planeadas, aprobadas y construidas entre los años 1940 y 1960.

Los derechos para el agua subterránea dependen de si el agua está debajo de algún arroyo o constituye un arroyo subterráneo. En estos dos casos se aplican las leyes para el agua fluvial. Pero en el caso de las aguas subterráneas que son agua de la lluvia que se filtra por la tierra hasta quedar empapada en un acuífero, no hay ningún tipo de ley que las regule; cualquier propietario puede bombear la cantidad de esta agua que quiera sin adquirir ningún derecho ni obtener un permiso para hacerlo. No es casualidad que las aguas subterráneas hayan sido devastadas por la sobreexplotación, ni que la mayoría de las comunidades de trabajadores agrícolas ahora dependan de una fuente de agua que no tiene ninguna protección del estado para prevenir su sobreexplotación.

Gobiernos divididos y gobiernos escondidos en la política del agua

EN EL ESTADO DE CALIFORNIA no existe una sola instancia gubernamental a cargo de la política del agua. El congreso del estado y el gobernador redactan y aprueban las leyes, pero a partir de ahí existen más de 1,200 diferentes agencias y distritos estatales, regionales, y municipales encargados del suministro del agua. De hecho hay 23 diferentes tipos de agencias con diferentes funciones y leyes. Muchas fueron creadas en las primeras décadas del desarrollo de la agroindustria explícitamente para dar a los terratenientes la capacidad de cobrar impuestos a los habitantes de una cierta área y así acceder al dinero necesario para construir obras de riego. En estas agencias—que todavía existen—se tiene que ser propietario para participar y el valor de la votación se cuenta en relación con el valor de la propiedad, así que los terratenientes grandes pueden controlar la votación en un distrito sin ni siquiera gastar en hacer proselitismo.

Varias agencias regionales de agua que representan ciudades, terratenientes, y grandes empresarios de la agroindustria ejercen un poder inmenso pero a la vez casi invisible: la mayoría de los trabajadores en California no tienen conocimiento ni mucho menos acceso a estas agencias, que tienen el poder de determinar por dónde fluye el agua, cuándo, en qué cantidad, y para quién. La falta de una sola oficina por lo menos de información y análisis de datos sobre el agua le hace difícil a los residentes del estado involucrarse en la toma de decisiones.

Agencias del gobierno federal tienen autoridad sobre la política del agua en las zonas de parques naturales fede-

rales, las reservaciones indígenas, y todo lo que tiene que ver con la administración de la obra pública del Proyecto de Valle Central. El gobierno del estado tiene cuatro principales agencias encargadas de diferentes aspectos de la política del agua.

El Departamento de Recursos Hídricos (Department of Water Resources, DWR) administra el Proyecto Estatal del Agua, que incluye el Acueducto de California y entrega agua de la sierra a unos 20 millones de habitantes urbanos y a 267,000 hectáreas de riego.

La Mesa Estatal de Control de los Recursos Hídricos (State Water Resources Control Board, SWRCB) debe regular la calidad del agua potable a nivel estatal y su uso y distribución adecuada. Esta Mesa, en conjunto con nueve mesas regionales, establece por ejemplo los límites de contaminantes permisibles en el agua.

El Departamento de Servicios de Salud (Department of Health Services, DHS) debe regular la calidad del agua potable de unos 7,500 sistemas públicos de agua en el estado, vigilando que cumplan con los límites establecidos por la Mesa.

La Comisión de Servicios Públicos de California (Public Utilities Commission, PUC) debe regular las 200 empresas privadas de servicios de agua potable en el estado, vigilando que den servicios adecuados a precios razonables.



El financiamiento de obras de agua potable y de riego. ¿Quiénes se benefician?

LAS GRANDES OBRAS públicas del agua en California han sido extremadamente caras. La sola construcción del Proyecto del Valle Central ha costado 3 mil 400 millones de dólares y la construcción del Proyecto Estatal del Agua, 6 mil 400 millones de dólares. ¿Quién pagó esos proyectos? Casi siempre el gobierno vende bonos para obtener dinero prestado e iniciar la construcción. El estado, la agencia regional, o la agencia local van cubriendo las deudas y los intereses con el dinero que se cobra en impuestos y tarifas.

Las agencias gubernamentales que administran los proyectos dicen que los beneficiarios cubrieron la mayoría del costo de construcción, pero eso es engañoso. En el caso de las ciudades como Los Ángeles y San Francisco, los que más se beneficiaron de los proyectos del agua fueron los terratenientes, quienes especulaban con terrenos grandes, comprando antes de la llegada del agua en precios bajísimos y luego vendiendo en parcelas pequeños y a precios elevados. Pero estas personas no pagaron las obras que hicieron posible su enriquecimiento: fueron todos los residentes de esas ciudades quienes lo hicieron a través de sus impuestos locales y tarifas de agua.

En el caso del Proyecto Estatal del Agua es cierto que las diferentes agencias y distritos regionales y locales que reciben el agua pagan al estado, pero estas agencias también obtienen fondos a través de impuestos y tarifas locales. La verdad, entonces, es que residentes en el Valle de San Joaquín y el sur de California han pagado la mayoría del costo y residentes de todo el estado han contribuido también. Los residentes de Los Ángeles y otras ciudades cercanas han pagado el 62 por ciento del costo, pero sólo recibieron el 31 por ciento del agua. En cambio la agencia que representa a las grandes empresas de la agroindustria en el condado de Kern sólo pagó el 13 por ciento del costo pero recibió el 42 por ciento del agua. Es claro que usaron los impuestos y tarifas de los residentes comunes en el sur para cubrir los costos de las grandes empresas. Peor aún, los residentes de Kern que no pueden beber el agua de su llave contribuyeron a pagar el costo de la obra que lleva agua de la sierra a la agroindustria.

El sistema de bonos para grandes obras de agua no beneficia a las comunidades marginadas, que luchan apenas

por tener acceso a agua potable en viviendas. Históricamente ellos han pagado parte de los costos pero han sido excluidos de los beneficios. Actualmente existen 3 mil 223 millones de dólares en bonos aprobados en los últimos cinco años que no se han gastado: los fondos se congelaron con la crisis económica del 2008. Pero aun así en el 2009 el congreso del estado lanzó una propuesta de



bono para ser votado en las elecciones de noviembre del 2010. Esta propuesta es de 11 mil 140 millones de dólares. Según un análisis de la Coalición de Justicia Ambiental en Defensa del Agua, el costo total para los residentes del estado ya con el interés sería unos 24 mil millones, pero sólo el uno por ciento de ese dinero sería dedicado a proyectos en las comunidades más necesitadas. Además el sistema de distribución de los fondos es totalmente desigual: comunidades de bajos recursos tienen que competir con las grandes ciudades, donde empleados de tiempo completo elaboran las solicitudes.

Breve resumen de las regiones y las fuerzas políticas del agua en California

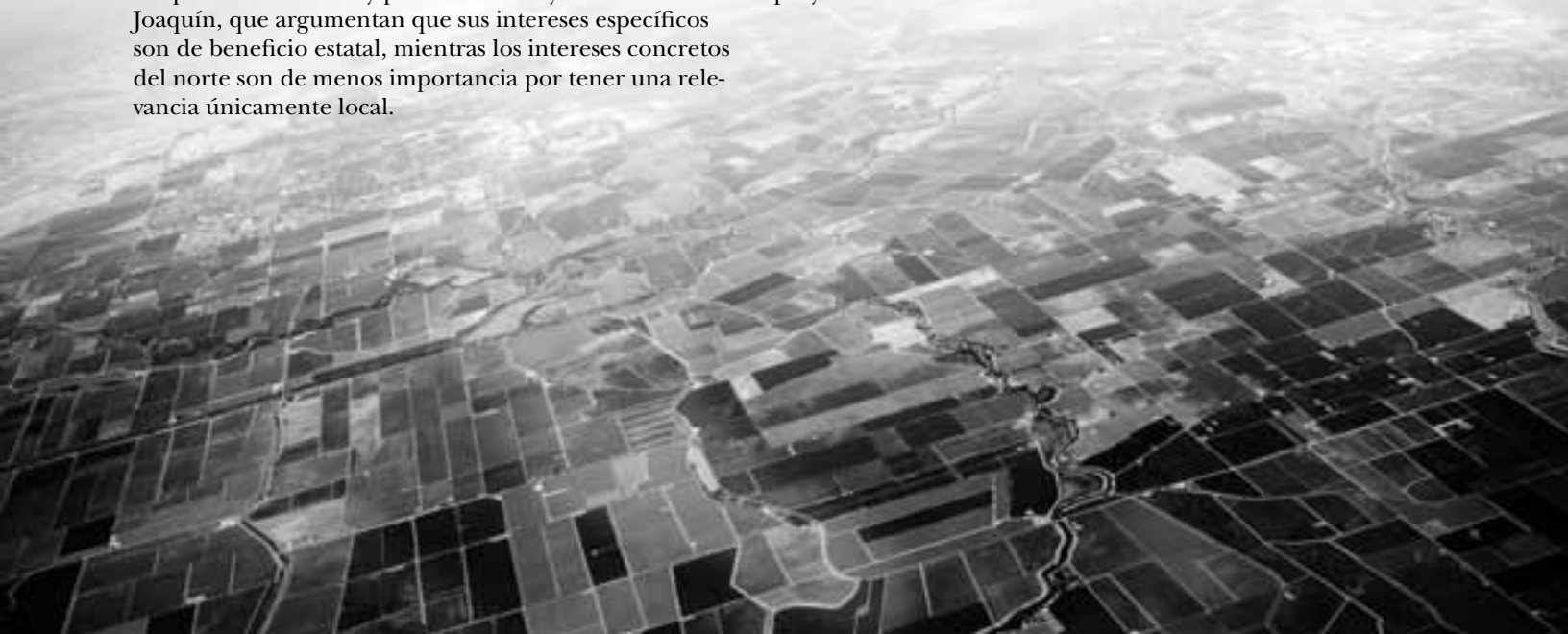
CALIFORNIA ES EL ESTADO geográficamente más diverso del país e incluye el punto más bajo, en el Valle de la Muerte (Death Valley), y el punto más alto en las sierras, el pico de Whitney. El contraste geográfico es dramático entre la costa, la Sierra Nevada, el Valle Central, y el desierto del sur. También existen regiones político-culturales en el estado que a veces coinciden con las regiones geográficas, pero otras veces no. Por ejemplo, la costa típicamente se divide en cuatro regiones político-culturales: la costa norte, la costa central, la costa sur, y el área de la bahía. El Valle Central se divide en Sacramento en el norte y San Joaquín en el sur. Estas regiones también se dividen en sub-regiones, por ejemplo la costa sur en el área de Los Ángeles y el área de San Diego, o en el valle de San Joaquín en el lado oriental y el lado occidental.

En la política del agua en California los intereses de dos regiones distintas pero íntimamente interrelacionadas han dominado el escenario por más de cien años: las ciudades principales en la costa sur y la agroindustria en el Valle de San Joaquín. (Muchos de los dueños de las empresas agrícolas más grandes de San Joaquín viven en el área de Los Ángeles, como es el caso de Stewart Resnick, dueño de Paramount Farms, la empresa privada más grande de toda la agroindustria en los Estados Unidos, y residente de Beverly Hills.) Las obras públicas más grandes y más caras en California han sido construidas—con dinero público de impuestos y tarifas—para beneficio de los poderes económicos en estas dos regiones.

Como el agua es esencial para la expansión de las industrias de bienes raíces y la agroindustria, los propietarios en el sur y San Joaquín han estado constantemente buscando cómo desviar aún más agua de otras regiones del estado. Históricamente y hoy en día los agricultores, ambientalistas, y ciudadanos en la costa norte, la sierra norte, y el área del delta, perciben la amenaza constante del poder económico y político del sur y el Valle de San Joaquín, que argumentan que sus intereses específicos son de beneficio estatal, mientras los intereses concretos del norte son de menos importancia por tener una relevancia únicamente local.

Está lógica es evidentemente falsa—y sobran ejemplos de más de cien años de historia de obras públicas de suministro de agua—pero es repetida por los propietarios y sus representantes en el sur y San Joaquín, y aceptada con extraña seriedad por las autoridades estatales. Uno de los conflictos más recurrentes en la política estatal del agua—la cantidad de agua bombeada del delta para ser llevada por los acueductos principales al Valle de San Joaquín y el sur—muestra esta división entre norte y sur.

En esta división básica entre norte y sur se vuelven invisibles otras divisiones que no están marcadas por regiones, sino por clase social y etnia. El Valle Central, por ejemplo, es la región que ha recibido más apoyo económico de los gobiernos estatal y federal y más agua a través de las grandes obras, pero es a la vez la región donde un mayor número de comunidades viven sin acceso al agua potable. El agua de las obras corre al lado o a escasa distancia de muchas de estas comunidades para regar las tierras de la agroindustria, pero los y las trabajadores de esas empresas viven en comunidades excluidas de los proyectos.



La política del Delta

LA REGIÓN DEL DELTA es el corazón de los principales sistemas de suministro de agua potable y agua de riego del estado de California. Ciudades como Los Ángeles dependen del agua que pasa por el Delta. El Área de la Bahía usa agua desviada antes de entrar al Delta, y casi toda la agroindustria del Valle Central riega con agua que fluye por el Delta antes de ser desviada para el riego. A raíz de esto, el Delta es un ecosistema en crisis donde las exigencias de la agroindustria y las ciudades de la costa están fuertemente enfrentadas con el bienestar ecológico de la zona y la supervivencia de muchas especies en vías de extinción. También es una región donde comunidades rurales, ciudades pequeñas, pescadores y agricultores pequeños y medianos dependen de la salud del ecosistema y la calidad y cantidad de agua en el Delta. Las políticas y controversias en el Delta tienen impactos estatales, pero son fundamentales para las comunidades de la región.

¿Qué es el Delta? Entre las ciudades de Sacramento y Stockton, los dos grandes ríos del Valle Central de California, el Sacramento y el San Joaquín, se unen para luego pasar por las montañas de la costa, entrar en la bahía de San Francisco y finalmente desembocar en el Océano Pacífico. La región donde los dos ríos combinan sus aguas es conocida como el Delta Sacramento-San Joaquín, o simplemente el Delta. Hace casi 250 años, cuando llegaron los primeros españoles a la zona y los ríos corrían libremente cargando más de 40 por ciento del agua fluvial en el estado, el estuario que formaban cubría más de tres mil kilómetros cuadrados y era el más grande de la costa occidental del país. En ese entonces decenas de miles de indígenas de culturas y lenguas distintas vivían en el área, principalmente pertenecientes a los pueblos Miwok, Ohlone, Pomo, Wintun, Wappo, y Maidu. Campañas de genocidio, esclavitud y discriminación llevadas a cabo por los conquistadores españoles, después mexicanos y finalmente estadounidenses casi desplazaron a estas comunidades de la zona.

En los últimos 160 años, en que California se integró a los Estados Unidos, primero la minería, luego la agricultura local y el desarrollo urbano con sus obras de agua

potable, y finalmente la construcción de las grandes obras de agua de riego modificaron completamente la ecología del Delta. Los primeros rancheros contrataron a obreros inmigrantes chinos para hacer la pesadísima labor de construir diques para drenar y sembrar las tierras. La mayoría de los diques que hicieron funcionan hasta hoy, aunque los obreros fueron discriminados y a veces atacados, hasta que prácticamente se refugiaron en los barrios chinos de ciudades como San Francisco. Las dos principales obras públicas de agua de riego, el Proyecto del Valle Central y el Proyecto Estatal de Agua, dependen de aguas que fluyen hasta el Delta, donde gigantescas bombas empujan el agua hacia los grandes canales. Las ciudades del Área de la Bahía como San Francisco, Oakland, y Berkeley construyeron presas sobre los ríos Toulomne y Mokelumne que antes entraban en el Delta. La operación cotidiana de estos proyectos es responsable de la mayor destrucción ecológica del Delta a raíz de la desviación de las aguas fluviales, pues las presas que desvían el agua de los ríos Toulomne, Mokelumne, y San Joaquín, capturan el líquido antes de llegar al Delta, mientras que las bombas en el sur de la desembocadura sacan la mayoría del agua que entra a través del río Sacramento.



TRESPASSING - LOITERING
FORBIDDEN BY LAW

Crisis y conflicto en el Delta hoy

EL ECOSISTEMA DEL DELTA se ha deteriorado de manera drástica en los últimos 10 años. Varias especies de peces están en vías de extinción. La cantidad de agua dulce que entra en la Bahía de San Francisco desde el Delta es insuficiente para evitar la incursión de aguas saladas provenientes del mar. La zona es susceptible a terremotos y los miles de diques pequeños y grandes son antiguos y corren altos riesgos de desplomarse en un sismo, causando graves inundaciones en zonas urbanas y agrícolas, y poniendo en riesgo la calidad del agua que absorben las obras públicas de riego. Miles de familias viven en casas construidas sobre “islas” entre los diques y debajo del nivel del mar, que serían inundadas en caso de desbordamiento. Los sectores políticos en California están de acuerdo en que la situación es grave e insostenible. Sin embargo, priva el desacuerdo sobre cuáles son las soluciones necesarias para evitar crisis y recomponer el ecosistema.

Con el objetivo de extraer más agua para enviar a sus localidades en el sur del estado, los representantes de las comisiones de agua y de los distritos de riego de esa zona presionan a las autoridades estatales y municipales: pretenden que se aprueben más obras de infraestructura que garanticen la cantidad y calidad de agua desviada del Delta para su beneficio.

En cambio, los representantes de las organizaciones ambientalistas urgen a los gobiernos a financiar proyectos de conservación, reciclaje, y eficiencia en zonas urbanas y agrícolas, en tanto estudian las causas de las extinciones y los problemas de la calidad del agua. Su propósito es aminorar la extracción de agua del Delta y así ayudar a sanar el ecosistema. Estas dos posiciones encontradas monopolizan el debate en los medios donde frecuentemente se habla de la crisis como una pelea entre “fish and farmers” o “peces y granjeros.”

Pero hablar de “peces contra granjeros” significa no entender correctamente ni la crisis y el conflicto ni las posibles soluciones. En primer lugar, la destrucción ecológica va más allá de una o dos especies de peces (además especies como el eperlano del Delta son indicadores del estado de salud del ecosistema, así que cuando el especie está en peligro de extinción es una clara señal de que el ecosistema en conjunto está en riesgo). En segundo lugar, los “granjeros” no son campesinos que trabajen la tierra y vivan junto a sus cultivos: son en su mayoría grandes empresarios industriales. Tercero, las comunidades locales, los pescadores, y los auténticos granjeros pequeños y medianos, que sí viven en el Delta, están excluidos. Finalmente, esta perspectiva deja fuera el tema de cómo el manejo de los recursos del agua de este ecosistema es ya de por sí injusto y excluye comunidades rurales de todo el Valle Central donde las aguas recorren los canales hasta los terrenos de la agroindustria.



SOLUCIÓN: Reducir la cantidad de agua exportada del Delta; aumentar la cantidad de agua de los ríos que fluye por el Delta hasta el mar; invertir en proyectos de protección y restauración de la calidad del agua del Delta.

El agua y los pueblos indígenas de California

DESDE LA LLEGADA de los españoles, los pueblos indígenas del continente han padecido el genocidio, la invasión de sus tierras y territorios y la discriminación cotidiana y jurídica. En California, los españoles permanecieron apenas unos 40 años como colonizadores, hasta que México obtuvo su independencia en la guerra de 1810. Pero el nuevo Estado mexicano duró menos de 30 años con soberanía sobre California; en la guerra de 1846-48, Estados Unidos conquistó lo que ahora es el sureste del país. El mayor impacto de la colonización de los pueblos indígenas de California empezó con la

conquista estadounidense y la llegada de los inmigrantes mineros en 1849. Fue una invasión de tierra y territorio con campañas de genocidio—masacres de pueblos enteros y asesinatos—y esclavitud que arrasó la mayoría de los pueblos indígenas de la zona. Las “reservas” creadas incluyeron un 80 por ciento de tierras secas o baldías y una indemnización finalmente hecha por el gobierno en los años 1960 fue tan miserable que los pueblos originarios la denunciaron como un insulto.

Cuando el sistema jurídico estadounidense empezó a definir los derechos sobre el agua, las comunidades indígenas fueron totalmente excluidas y discriminadas. Las grandes obras de agua de riego para el Valle Central y la dotación de agua potable para las ciudades del sur del estado devastaron los territorios indígenas, inundando tierras, secando ríos enteros, y matando las poblaciones enteras de salmón y otros peces. Hasta el día de hoy muchos pueblos originarios siguen luchando para proteger lo poco que les queda y restaurar un poco de lo destruido.

El pueblo Winemem Wintu perdió el 90 por ciento de su territorio, sus sitios sagrados, y su capacidad de pescar en el Río McCloud en la década de 1940, cuan-

do el gobierno federal construyó la presa Shasta para el Proyecto del Valle Central, que envía agua de la sierra a la agroindustria. El impacto en la vida cotidiana y la cultura del Winemem Wintu fue devastador. El Congreso estadounidense ordenó al gobierno indemnizarlos o entregarles nuevas tierras, orden que nunca se cumplió. Ahora el gobierno federal propone aumentar el nivel de la presa y así inundar los pocos sitios sagrados y territorio que les queda. El gobierno no “reconoce” oficialmente al pueblo Winemem Wintu como “tribu” y entonces los excluye totalmente del debate sobre la presa. En 2004 los Winemem Wintu hicieron una declaración de guerra contra el gobierno estadounidense a través de una ceremonia y baile tradicional en el lugar de la presa. Hasta la fecha siguen luchando para oponerse a cualquier obra de ampliación de la misma.

Las presas construidas sobre los ríos Trinity y Klamath también acabaron con poblaciones enteras de peces, y dejaron a varios pueblos indígenas como los Hoopa, Klamath y Karuk sin acceso a su dieta tradicional, sus prácticas culturales y su principal fuente de ingreso. Después de décadas de lucha, en el 2010 firmaron un acuerdo con varias agencias gubernamentales para retirar cuatro presas del Río Klamath y reestablecer su corriente.

SOLUCIÓN: Abandonar los planes de elevar la presa Shasta; restaurar ríos para las especies de peces esenciales para las comunidades indígenas del estado.



Respuestas comunitarias a la discriminación e injusticia en la política del agua

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS nuevas organizaciones comunitarias han surgido para luchar contra las políticas discriminatorias, exigir justicia ante casos de contaminación, oponerse a la construcción de proyectos que ponen en riesgo a comunidades y a sus fuentes de agua, y para mejorar el acceso de agua potable en California para aquellas comunidades que han sido excluidas o que han recibido un servicio deficiente de abasto de agua.

Por más de 20 años el CENTRO DE LA RAZA, POBREZA, Y EL MEDIO AMBIENTE ha trabajado en California sobre temas de justicia ambiental, en temas principalmente relacionados con el agua y el aire. El Centro apoyó a la comunidad de Kettleman en su lucha contra un incinerador tóxico y siguen trabajando para proteger el agua y el aire en el Valle Central de la contaminación de los pesticidas y de los desechos de las lecherías industriales. El Centro tiene oficinas en San Francisco y Delano y trabaja en casos jurídicos así como en diversos proyectos de organización comunitaria.

Contacta al Centro de la Raza, Pobreza, y el Medio Ambiente

La oficina en Delano
1302 Jefferson Street, Suite 2
Delano, CA 93215
Tel: 661-720-9140
Fax: 661-720-9483

La oficina en San Francisco
47 Kearny Street, Suite 804
San Francisco, CA 94108
Tel: 415-346-4179
Fax: 415-436-8723

<http://www.crpe-ej.org/>

LA COALICIÓN DE JUSTICIA AMBIENTAL EN DEFENSA DEL AGUA agrupa más de 80 organizaciones intermedias y de base. La Coalición fue formada en 1999 como parte del Instituto del Pacífico, para representar las preocupaciones comunitarias sobre la justicia ambiental en el proceso político del agua federal y estatal conocido como CALFED. Ahora es una organización sin fines de lucro independiente que trabaja a nivel estatal sobre la política del agua y la justicia ambiental, enfocada a proyectos de comunidades indígenas que luchan por sus derechos de autodeterminación, así como de comunidades rurales que demandan acceso a agua limpia y potable y comunidades urbanas que se oponen a la contaminación. La Coalición es también un espacio de encuentro para las diversas comunidades, que busca tanto apoyar luchas locales como unir fuerzas y para librar batallas políticas a nivel estatal.

Contacta a la Coalición de Justicia Ambiental en Defensa del Agua

La oficina en Oakland
1201 Martin Luther King Jr. Way
Oakland CA, 94612
Tel: 510-286-8400
Fax: 510-444-2502

La oficina en Los Angeles
2515 Wilshire Blvd.
Santa Monica, CA, 90403
Tel: 310-829-1229 x221
Fax: 310-829-6820

<http://www.ejcw.org/>

SEMILLAS URBANAS en la ciudad de Los Ángeles trabaja con jóvenes y diversas coaliciones y organizaciones para educar personas de habla hispana sobre la política del agua en el estado y las diferentes opciones para participar en los procesos políticos locales, regionales, estatales y hasta federales. Realizan el proyecto de La Universidad del Agua, que lleva estudiantes jóvenes a conocer de primera mano las fuentes de agua, los mega-proyectos, y las comunidades en lucha en diferentes regiones del estado.

Contacta a Semillas Urbanas:

5317 N. Figueroa Street, No. 8
Los Angeles, CA 90042
Tel: 323-568-1171
info@urbansemillas.com

<http://www.urbansemillas.com>

EL CENTRO COMUNITARIO POR EL AGUA busca asegurar que todas comunidades tengan acceso a agua potable limpia y económica. Su misión es de crear soluciones dirigidas por las comunidades a través de la organización social, la educación, y la acción política en el Valle de San Joaquín de California.

Contacta al Centro Comunitario por el Agua:

311 W. Murray Ave.
Visalia, CA 93291
Tel: 559-733-0219
Fax: 559-733-8219
info@communitywatercenter.org

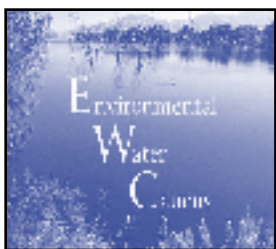
<http://www.communitywatercenter.org/>

LA MISIÓN DEL COMITÉ AMBIENTALISTA EN DEFENSA DEL AGUA es el de facilitar la participación de las organizaciones ambientalistas, cívicas, y de la pesca de recreo y comercial en la restauración del ecosistema de la Bahía-Delta y la gestión de una política del agua ambiental y económicamente justa para California.

Las siguientes organizaciones participan en el Comité Ambientalista en Defensa del Agua.

Institute for Fisheries Resources
The Karuk Tribe
Northern California Council Federation of Fly Fishers
Pacific Coast Federation of Fishermen's Associations
Planning and Conservation League
Restore the Delta
Sacramento River Preservation Trust
Santa Clara County Creeks Coalition
Sierra Club California
Sierra Nevada Alliance
Southern California Watershed Alliance
Water for California
Winnemen Wintu Tribe
AquAlliance
The Bay Institute
Butte Environmental Council
California Coastkeeper Alliance
California Save Our Streams Council
California Sportfishing Protection Alliance
California Striped Bass Association
California Water Impact Network (C-WIN)
Clean Water Action
Desal Response Group
Environmental Justice Coalition for Water
Foothill Conservancy
Friends of the River
Friends of Trinity River

Contacta al Comité Ambientalista en Defensa del Agua
David Nesmith, Coordinador
correo: ewc@davidnesmith.com
<http://ewccalifornia.org>



319 LENOX AVE
OAKLAND, CALIFORNIA 94610
T: 510-893-1330
F: 510-893-1331